

El drama del empleo

César González Muñoz / Consultor privado

La Fundación Friedrich Ebert en Colombia, Fescol, organizó un grupo de trabajo que hiciera diagnósticos y ofreciera propuestas sobre lo que debería hacer el próximo gobierno. Los expertos produjeron muy buenos documentos sobre la generación de empleo, la educación, la política agraria, la pobreza y la distribución del ingreso, la corrupción, la salud y la descentralización.

Allí están las cuestiones claves de la política pública, que deberían ser objeto del debate electoral. En realidad, sólo el candidato Horacio Serpa ha hecho planteamientos y propuestas concretas de gobierno en todos los capítulos de la agenda pública colombiana. Serpa, en sus 'encuentros con la prensa' durante las dos últimas semanas, ha puesto sobre la mesa de manera sistemática las visiones de su campaña sobre los grandes temas nacionales. La revista Semana dice que este ejercicio de la campaña liberal es lo mejor que se ha visto, desde el punto de vista técnico, durante este debate electoral.

Lástima grande que el Presidente Candidato se niegue a debatir cara a cara con los demás aspirantes. Aquí pierde la opinión pública, que debería estar mejor informada sobre sus opciones.

Serpa les presentó ayer a los medios de prensa sus visiones sobre el problema laboral colombiano y las soluciones factibles. Ha hablado del gran impacto en el empleo formal que tendría su programa de vivienda, que tiene la meta de un millón de soluciones en el próximo cuatrienio. Ha planteado un plan de empleo de emergencia, que se apoya en iniciativas viables de construcción de infraestructura en las principales ciudades, y en programas de construcción y mejoramiento de vías y de obras de saneamiento básico en el resto de municipios, mediante contratos entre el Gobierno nacional y los gobiernos locales.

Ha propuesto la puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo productivo centrado en la pequeña y mediana empresa y en la economía solidaria. El sector de la micro, pequeña y mediana empresa representa el 94 por ciento de las organizaciones productivas formales del país; contribuye con el 70 por ciento del empleo en los sectores manufacturero, comercial y de servicios; es un sector social que genera más del 40 por ciento del producto industrial y responde por más de un tercio de las exportaciones no tradicionales. En los próximos años, las mipymes generarán no menos de las tres cuartas partes del nuevo empleo formal en Colombia.

El problema laboral debería ser crucial en la decisión de voto de los ciudadanos. Una de las más serias fallas de la sociedad colombiana es la lamentable situación de la gran mayoría de los trabajadores.

La población económicamente activa de Colombia es casi 21 millones de personas: 15,5 millones viven en las cabeceras municipales y más de 5 millones en las áreas rurales. Según el Dane, hay 2,4 millones de desempleados, y 6,8 millones en situación de subempleo.

En términos de ingresos de los trabajadores, la situación es realmente abrumadora: de la población que aparece como ocupada en alguna actividad (18 millones), 36 por ciento (6,4 millones) tiene un ingreso inferior a un salario mínimo. Los trabajadores rurales llevan la peor parte: 58 por ciento no alcanza a tener un salario mínimo. El deterioro de ingresos en el campo ha sido muy grande desde 2002, cuando la proporción de ocupados con menos de un salario mínimo llegaba al 30 por ciento.

Entre las muchas emergencias colombianas, la del empleo debería estar en el centro de la deliberación social. El trabajo hecho para Fescol sobre este asunto por Adriana Rodríguez Castillo debería estar en la maleta de todos los candidatos; sus conclusiones ponen en evidencia el fracaso de esta administración en materia de empleo.